

1

Prelatura de Movobamba

de Octubre **VIERNES**
Santa Teresita del Niño
Jesús. **Memoria O.**



1º lectura: Baruc 1, 15-22 "Al Señor pertenece la justicia"
Salmo: 78 "Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre"

Evangelio

Lc 10,13-16

¡Pobre de ti, Corazaín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se han hecho en ustedes se hubieran realizado en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo que sus habitantes se habrían arrepentido, poniéndose vestidos de penitencia, y se habrían sentado en la ceniza. Con toda seguridad Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que ustedes en el día del juicio. Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que te elevarás hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el lugar de los muertos. Quien les escucha a ustedes, me escucha a mí; quien les rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

Meditación

Ayer, al final de sus consignas para el "envío a la misión", Jesús daba una última consigna: "Cuando no sean recibidos, salgan a las plazas y digan: "Hasta el polvo de este pueblo que se nos ha pegado a los pies nos lo limpiamos. De todos modos, sapan: que ya llega el reino de Dios". Es así como Jesús decididamente consideró el fracaso, el rechazo a escuchar. Incluso ante ese rechazo las consignas de pobreza y de no violencia permanecen: ¡vayan a otra parte! gesto de impotencia; pero

la advertencia permanece también: que lo quieran o no, Dios "reinará". Pero no es incumbencia de los apóstoles hacer ese Juicio que se acerca.

Las amenazas que nos transmite el evangelio hay que escucharlas en el día de hoy.

Las "riquezas espirituales", de ningún modo pueden constituir una seguridad: cuanto más abundantes son las gracias recibidas, tanto más hay que hacerlas fructificar.

¿Pensamos a menudo en ese "juicio de Dios" sobre nosotros? Jesús lo nombra sin cesar como punto de referencia. Para apreciar una cosa, un acto, una situación, se necesita una medida de comparación: algo es pequeño o grande según el punto de referencia.

Para Jesús el punto de referencia del hombre, en cuanto a su verdadero valor, es el juicio de Dios. Esta apreciación "del punto de vista de Dios" es a menudo bastante diferente de las apreciaciones corrientes del mundo: las ciudades paganas, que no recibieron tanta predicación como las cristianas, serán tratadas menos severamente que las ciudades privilegiadas por una presencia de Iglesia más abundante. ¿Estoy convencido de esto? Y si es así, ¿qué exigencia me sugiere?

Quien les escucha a ustedes, me escucha a mí; quien les rechaza a ustedes, me rechaza a mí.

Esas sorprendentes palabras hacen que resalte la grandeza de la tarea apostólica o misionera: es una participación en la misión misma de Jesús.

"No endurezcan su corazón, sino escuchen la voz del Señor"